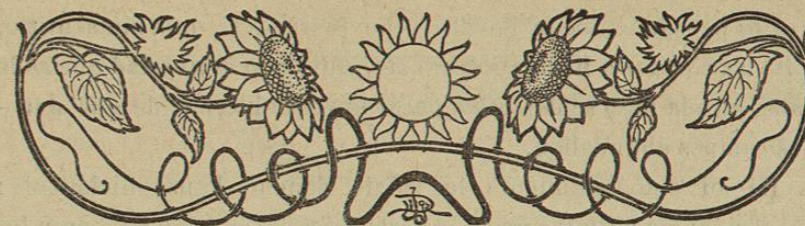


cada año suelen hacerse. Pero antes que allá llegasen les sucedieron cosas que, por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leídas, como se verá adelante.

que sus personajes se subieran *debajo* del dromedario, del asno ó del caballo, y se sentaran *debajo* de la hierba, puesto que sólo así se explican algunos el uso vicioso de la susodicha preposición.

Visto esto, preguntamos: ¿cómo sacar á salvo los escrúpulos de meticulosos hablistas? Y, si al fin se decidiera la Academia por conservar la preposición *sobre*, sería ciertamente sin ofensa de ciertos filólogos y sólo por considerar más entrado en años á Cervantes.



CAPÍTULO XI

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el carro ó carreta de las Cortes de la Muerte

PENSATIVO además iba D. Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores volviendo á su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remedio tendría para volverla á su ser primero; 5

Tocando poco menos que en las fronteras del sarcasmo, vino á terminar el precedente capítulo; y, como si aun fuera poco, la solapada ironía, con dejo de burla, que ciertamente mortificaría en la realidad, se mezcla también en los primeros pasos del que va á dar principio. Sancho continúa aún desorientando á su amo con el trampantojo de la supuesta maldad y bellaquería que con él han usado los encantadores. Pero de pronto cambia la escena, y el lector comienza á respirar otro ambiente: es el ambiente de la Edad Media, que llega con su fragancia religiosa.

Aquel drama alegórico que en un principio se llamaba *moralidad* y después *égloga*, *farsa á lo divino*, *representación*, y que luego tuvo el sorprendente y maravilloso nombre de *auto sacramental*, viene ahora de lleno á nuestra imaginación con motivo del encuentro que D. Quijote tuvo con la compañía de Angulo el malo.

El recuerdo de aquella época, siglo de oro del misterio de la Eucaristía en España, renueva en nosotros la memoria del extraordinario y suntuoso aparato con que tales piezas solían representarse en las grandes ciudades, y las modestas proporciones con que se hacía en los lugares más apartados y humildes. El carro ó carreta con que topa el andante, es testimonio de esto último; y el título del drama religioso que iban á representar nos dice que *La Danza de la Muerte* ha trascendido al auto de Lope intitulado *Las Cortes de la Muerte*, y á la vez nos avisa que en él la alegoría no tiene el carácter ni la profundidad metafísica que informa otras representaciones posteriores, sino que es superficial, inmediata y, por todo extremo, popular.

y estos pensamientos le llevaban tan fuera de sí, que, sin sentirlo, soltó las riendas á Rocinante, el cual, sintiendo la libertad que se le daba, á cada paso se detenía á pacer la verde hierba^a de que aquellos campos abundaban.

5 De su embelesamiento le volvió Sancho Panza diciéndole:
«— Señor: las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero, si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias. Vuesa^b merced se reporte, y vuelva en sí, y coja las riendas á Rocinante, y avive y despierte, y muestre aquella gallardía
10 que conviene que tengan los caballeros andantes. ¿Qué diablos es esto? ¿Qué descaecimiento es este? ¿Estamos aquí ó en Francia? Mas que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo,

a. ...verde yerna de. C.₃. = b. ...vuestra. — ...vuestra. MAI.

Línea 6. «— Señor: las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero, si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias.— Las enseñanzas de todo género que se encierran en nuestro libro Rey no tienen cuento; pero, si en el número se cifrase su mérito, no fuera único y solo. No, su gloria viene de más alto: viene de un decir sencillo y á par elegante, de un pensamiento todo imagen, de un sentir no menos plácido que sugestivo.

8. ...y coja las riendas á Rocinante, y avive y despierte. — ¿Cómo no acudir á la memoria aquella sentida lamentación?

«Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.»

No sabía, ciertamente, Sancho estos versos; pero el lector, que jamás los olvida, se complace en repetirlos.

Fuera de esto, *avivar* es palabra tan expresiva que siempre suscita en nosotros una imagen. Tal es de ver en este otro ejemplo:

«Mas la divina misericordia... no le desamparaba, antes le despertaba de cuando en cuando, y *avivaba* aquella centella de su luz.» (P. RIVADENEYRA. *Vida de San Ignacio*, lib. I, cap. 2.)

12. *Mas que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo.* — Sería difícil probar que el novelista tuviese aquí presente el pasaje del *Amadís* (cap. 48), puesto frente á frente por Clemencin, sin duda para arrebatarse á Cervantes el mérito de la originalidad. Basta citarlo para persuadirse de que la insipidez de sus palabras no puede correr parejas con el donaire de *que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hay en el mundo, pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones de la tierra*:

«Vos que sois tan bueno... é sois leal abogado y guardador de todos é todas aquellas que sinrazon reciben y tan mantenedor de derecho, sería gran

pues vale más la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones^a de la tierra.

— Calla, Sancho, — respondió D. Quijote, con voz no muy^b desmayada; — calla, digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora; que de su desgracia y desventura yo solo tengo la
5 culpa: de la envidia^c que me tienen los malos ha nacido su mala andanza.

— Así lo digo yo, — respondió Sancho. — Quien la vido y la ve^d ahora, ¿cuál es el corazón que no llora?

— Eso puedes tú decir bien, Sancho, — replicó D. Quijote; —
10 pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se extendió á turbarte la vista ni á encubrirte su belleza: contra mí sólo y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno. Mas, con todo esto^e, he caído, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura; porque, si mal no me acuerdo, dijiste que tenía
15 los ojos de perlas, y, los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama; y, á lo que yo creo, los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les^f sirven de cejas; y esas perlas quítalas^g de los ojos y pásalas á los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los
20 dientes.

— Todo puede ser, — respondió Sancho, — porque también me turbó á mí su hermosura, como á vuesa^h merced su fealdad; pero encomendémoslo todo á Dios, que él es el sabidorⁱ de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que
25 tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad,

a. ...y transformaciones de. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...voz ronca y desmayada. ARG.₁₋₂, BENJ. = c. ...la envidia que. TON., GASP., MAI. = d. ...la vee aora. C.₃, V.₃, BR.₄₋₅, BAR., TON.,

BOW. = e. ...todo effo he caido. BR.₄. = f. ...que le firuen. BR.₄. = g. ...perlas quítales de. BOW., FK. = h. ...á vuestra merced. MAI. = i. ...el sabedor de. MAI., FK.

malaventura é gran daño é pérdida del mundo, si vos así fuédes desamparado: é yo no sé quién es aquella que vos á tal estado ha traído; mas á mí paresce, que si en una muger sola oviese toda la bondad y hermosura que ha en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no se debria perder. Buen señor, dijo Amadís, yo no vos demando consejo en esta parte, que á mí no es menester.»

24. ...encomendémoslo todo á Dios... sabidor de las cosas que han de suceder... en este mal mundo... donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería. — Para que el contraste de la conducta de Sancho se ponga de resalto, será bien refrescar la memoria del lector con las mismas palabras

- embuste y bellaquería. De una cosa me pesa, señor mío, más que de otras ^a, que es pensar qué medio se ha de tener cuando vuesa ^b merced venza á ^c algún gigante, ó ^d otro caballero, y le mande que se vaya á presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea:
- 5 ¿adónde la ha de hallar este pobre gigante, ó este pobre y mísero caballero vencido? Paréceme que los veo andar por el Toboso, hechos ^e unos bausanes, buscando á mi señora Dulcinea; y, aunque la encuentren en mitad de la calle, no la conocerán más que á mi padre.
- 10 — Quizá, Sancho, — respondió D. Quijote, — no se extenderá el encantamento ^f á quitar el conocimiento de Dulcinea á los vencidos y presentados gigantes y caballeros; y en uno ó dos de los primeros que yo venza y le envíe ^g haremos la experiencia si la ven ó no, mandándoles que vuelvan á darme relación de lo que acerca desto
- 15 les hubiere sucedido.
- Digo, señor, — replicó Sancho, — que me ha parecido bien lo que vuesa ^h merced ⁱ ha dicho, y que con ese artificio ^j vendremos en conocimiento de lo que deseamos; y, si es que ella á sólo vuesa ^k merced se encubre, la desgracia más será de vuesa ^l merced que
- 20 suya. Pero, como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudié-

a. ...de otra que. ARG._{1,2}, BENJ. =
 b. ...cuando vuestra merced. MAI. =
 c. ...venza algun. A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = d. ...gigante ú otro. ARG._{1,2}, MAI., BENJ. =
 e. ...Tobofo hecho unos. BR.₂ = f. ...encantamiento á. TON. = g. ...le embie,

haremos. C.₃, V.₂, BR._{1,5}, BAR., TON., BOW. = h. ...que vuestra merced. MAI. =
 i. ...merced me ha dicho. A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK. =
 j. ...con ese arbitrio vendremos. ARG._{1,2}, BENJ. = k. ...solo vuestra merced. MAI. =
 l. ...de vuestra merced. MAI.

del escudero, cuando, allá en el cap. 48 de la primera parte, dijo á su amo, en prueba de fidelidad, lo siguiente:

« En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podía hablar á su amo sin la continua asistencia del cura y el barbero, que tenia por sospechosos, se llegó á la jaula donde iba su amo y le dijo: « — Señor: para descargo de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento, y es que aquestos dos que vienen aquí, encubiertos los rostros, son el cura de nuestro lugar y el barbero; y imagino han dado esta traza de llevarle desta manera de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta, pues, esta verdad, siguese que no va encantado, sino embaído y tonto. »

Para el crítico miope la contradicción es palmaria, y los dictados de falso, desleal y pérfido son poca cosa; mas quien para la atención en el fin del arte halla en la fina ironía de Sancho una suprema expresión de humorismo, y la maldad, el embuste y bellaquería quedan, como si dijéramos, con esta graciosa invención.

remos, buscando nuestras aventuras y dejando al tiempo que haga de las suyas; que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades.»

Responder quería D. Quijote á Sancho Panza ^a; pero estorbóselo una carreta que salió al través del camino, cargada de los más diversos y extraños personajes y figuras que pudieron ^b imaginarse. El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo demonio. Venía la carreta descubierta al ^c cielo abierto, sin toldo ni zarzo. La primera figura que se ofreció á los ojos de D. Quijote fué la de la misma Muerte, con rostro humano; junto á ella venía un ángel

10 con unas grandes y pintadas alas; al un lado estaba un emperador con una corona, al parecer de oro, en la cabeza; á los pies ^d de la Muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcax y saetas; venía también un caballero, armado de punta en blanco, excepto que no traía morrión ni celada,

15 sino un sombrero lleno de plumas de diversas colores; con estas venían otras personas de diferentes trajes y rostros. Todo lo cual visto de improviso, en alguna manera alborotó á D. Quijote y puso miedo en el ^e corazón de Sancho; mas luego se alegró D. Quijote, creyendo que se le ofrecía alguna nueva y peligrosa aventura. Y,

20 con este pensamiento y con ánimo dispuesto de acometer cualquier peligro, se puso delante de la carreta, y, con voz alta y amenazadora, dijo: « — Carretero, cochero ó diablo, ó lo que eres: no tardes en decirme quién eres, á dó vas, y quién es la gente que

25 llevas en tu carricoche, que más parece la barca de Carón que carreta de las que se usan. »

a. ...á Sancho, pero. BR.₂, TON. = c. ...descubierto á cielo. ARG._{1,2}, BENJ. =
 b. ...pudieran. GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...los de. PELL. = e. ...en corazon. FK.

1. ...dejando al tiempo que haga de las suyas, que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades.» — Un folk-lorista recogería, ciertamente, esta manera de hablar.

24. ...á dó vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que más parece la barca de Carón que carreta de las que se usan.» — La fábula lo dice: Carón, barquero del infierno, pasaba en una barca ó galera, por los ríos Aqueronte y Cocito, las ánimas de los muertos. Tiene, pues, su oficio propio en la carreta de las Cortes de la Muerte con que topó D. Quijote. No es este el único auto en que interviene el barquero infernal.

En el de Gil Vicente, intitulado las *Barcas do Inferno, do Purgatorio y da Gloria*, y señaladamente en la imitación de la primera (de autor anónimo), entran los siguientes personajes: un ángel, un diablo, un hidalgo, un logrero, un inocente llamado Juan, un fraile, una moza llamada Floriana, un zapa-

Á lo cual, mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondió: «— Señor: nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo; hemos hecho, en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el auto de las Cortes de la Muerte, y hémosle de hacer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece; y, por estar tan cerca y excusar^a el trabajo de des-

a. ...y escuchar el. Br. g.

tero, una alcahueta, un judío, un corregidor, un abogado, un ahorcado por ladrón, cuatro caballeros que murieron en la guerra contra moros, el barquero Carón.

En esta *Tragicomedia alegórica d'El Paraiso y d'El Infierno*, muéstrase su autor muy versado en una obra clásica, de autor disidente, transformación en cierto modo de las *Danzas de la Muerte*. Intitúlase, el trabajo á que aludimos, *Diálogo de Mercurio i Caron; en que allende de muchas cosas graciosas... se cuenta lo que ha acaescido en la guerra desde el año de mill i quinientos i veinte i uno, hasta los desafíos de los reyes de Francia et Inglaterra, hechos al emperador en el año de MDXXVIII*. Sirva de muestra el siguiente trozo:

« MERCURIO. — Mira, mira, Caron, con cuánta arrogancia viene aquella ánima.

ÁNIMA. — Pásame luego, barquero.

CARON. — Espérate, que vengan otros; ¿piensas que por tí solo, ha de hacer un viaje mi barca?

ÁNIMA. — Nunca vi barquero tan grosero, ¿tú no miras con quien hablas?

CARON. — Dí, pues, ¿quién eres?

ÁNIMA. — El duque.

CARON. — Pues mira, hermano: duques, reyes, papas, cardenales y ganapanes, todos son iguales en mi barca. Si tú tanto te estimabas, ¿por qué no procurabas de subirte al cielo?» (*Dos diálogos escritos por D. JUAN DE VALDÉS, impresos en 1850.*)

2. ...nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo; hemos hecho, en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava del Corpus, el auto de las Cortes de la Muerte, y hémosle de hacer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece. — Angulo el malo, á quien se finge en este pasaje como director de la compañía de recitantes que tan mal rato dió á D. Quijote camino del Toboso, es algo más que mero representante, pues se halla citado en la historia de nuestro teatro como famoso autor dramático. De él habia dicho ya Cervantes, en el *Coloquio de los perros*, que se le llamaba « *Angulo el malo, por distinguirlo de otro Angulo, no autor sino representante, el más gracioso que entonces tuvieron y ahora tienen las comedias* ».

El auto de las Cortes de la Muerte (que por segunda vez en aquel mismo día, aunque en distinto lugar, iban á representar los que toparon con D. Quijote) no es en modo alguno la composición dramática comenzada á escribir por Miguel de Carvajal y que luego prosiguió, acabó y dió á la estampa en 1557, junto con otras obras exclusivamente suyas, Luis Hurtado de Toledo. Lleva por título, dicha producción: *Auto de las Cortes de la Muerte, á las cuales vienen todos los estados, y por via de representacion, dan aviso á los vivientes y doctrina á los oyentes: llevan gracioso y delicado estilo*.

nudarnos y volvernos á vestir, nos vamos vestidos con los mismos^a vestidos que representamos. Aquel mancebo va de Muerte; el otro, de ángel; aquella mujer, que es la del autor, va de reina; el otro,

a. ...los mismos. Bow. — ...los mismos. ARR., GASP., MAT., FK.

Bien se echa de ver que en el título no coinciden el auto á que alude Cervantes y el placentino Miguel de Carvajal, « obra, á la verdad, de las más notables de nuestro teatro primitivo, y de la cual se ha dicho, con justicia, que « pocas de su tiempo podrán competir con ella, ni en el artificio y facilidad del diálogo, ni en la gravedad de las sentencias, ni en la censura de las costumbres de la época, ni en la preparación é ingeniosísimo desempeño de algunas sentencias. » Esta composición, tan preciosa como rara, pero que es fácil ya consultar en el *Romancero y Cancionero Sagrados*, de la « Biblioteca de Rivadeneyra », donde se hizo el buen servicio de reproducirla (aunque un poco fuera de su lugar, puesto que, como obra esencialmente dramática, no debía figurar en un tomo de versos líricos), es, sin duda, la más original, la más poética y la más española de las distintas versiones que de la *Danza de la Muerte* tenemos en nuestra lengua. Pero no parece que puede ser aquella á que Cervantes alude, tanto por haber sido escrita en una época literaria anterior en más de medio siglo á la publicación del *Quijote*, y corresponder á un gusto diverso del que á principios del XVII predominaba, cuanto por el hecho de no encontrarse entre los personajes del auto de Carvajal y Hurtado el dios Cupido que Cervantes menciona, ni tampoco el Emperador, ni la Reina, ni el Soldado, aunque sí el Caballero y otras innumerables figuras. De donde se infiere, ó que Cervantes citó de memoria, ó que el *Auto de las Cortes de la Muerte*, que representaba Angulo el malo, era muy distinto del de Miguel de Carvajal. Por otra parte, la libertad satírica y algo erasmiana que en todo este auto domina, especialmente tratándose de cosas y personas de la Iglesia, hace enteramente inverosímil el que siguiera representándose á principios del siglo XVII. » (*Introducción al tomo III de las obras de Lope*, pág. xxv, publicadas por la Real Academia Española.)

Tampoco afirmaremos resueltamente que se aluda á la composición intitulada *Loa y auto sacramental de las Cortes de la Muerte*, que no sabemos si en su original manuscrito ó impreso llevaba los nombres de Lope de Vega y del Dr. Mira de Amescua, el primero al frente del auto, el segundo al frente de la loa; pero si nos inclinamos á la mayor semejanza entre la obra de Lope y el pasaje del *Ingenioso Hidalgo*, ya que del cotejo hecho entre ambas composiciones resulta que coinciden las más veces en las palabras con que se designa el nombre, traje y papel de cada uno de los actores, ¿cómo apoyarse, para negar la identidad, en mínimas diferencias, si el que suscribe es un novelista, que, con el derecho de tal, altera á sabiendas cuanto le place?

De todas suertes, ahí va el cotejo, y juzgue el lector:

« La Muerte, vestida de esqueleto, con guadaña en la mano.

El Pecado, vestido de reina, coronada, mascarilla negra, que encubra media cara.

La Locura, vestida de botarga, moharracho.

« El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo demonio...

La primera figura que se ofreció á los ojos de D. Quijote fué la de la misma Muerte, con rostro humano; junto á ella venía un ángel con unas grandes y pintadas alas; al un lado es-